

Las Esquilas, y voces.

Phit. Y aun se ven, pues yá de aquel ribazo mirar se dexa un Oceano de nieve, que como que se despeña, porque el Sol no le derrita, viene venciendo la cuesta.

Dentro voces, y ruido

Dem. Por aquí una gran maraña de inútiles hojas secas, hypocritas de un pantano, que en el passo se atravieffa, embarazando el camino, impide que pasar pueda sin peligro la carroza.

Bebom. No ay peligro que no venza la Fè, à cuyo cargo yá la peregrinacion nuestra; y así, atropellando este, pasarle à pie será fuerza.

Dem. Tambien por estotra parte, à pesar de incultas breñas, vienen Tropas de à Cavallo, y una Carroza tras ellas, en cuyos dorados vidrios la luz del Sol reververa. Quando no supiera yo quien es el que viene en ella, su grandeza lo diria.

Phit. Aun no es su mayor grandeza el fausto, y el aparato.

Dem. De què has quedado suspenfa?

Phit. De ver, que un blanco Cordero, si bien percibo las señas, que de sangrientos claveles trae coronada la testa, y guarnecida la piel tambien de rosas sangrientas, es el manso, à quien siguiendo

vienen las demás Ovejas de todo el Rebaño.

Dem. Esse es el que elegido llevan al Sacrificio.

Phiton. Pues cómo le elijen, para que muera, siendo esse Cordero el manso?

Dem. No aora en esto te detengas, que manso, y à Sacrificio, no se què dude, ò què entienda. Y puesto que yá la noche, su negro manto desplega, y que es preciso que haga toda esta gente alto en essa verde estancia, donde el Cielo, por no aver poblado cerca, para apastar el ganado, les dà de valde la yerva: vamos à empezar nosotros nuestras sañudas propuestas.

Phit. Dices bien, à tus astucias, Luzero.

Dem. Tu à tus cautelas, Phitonisa, que si haces que el en el Monte se pierda, desvanecido tal vez con gozos, tal con tristezas; yo, en tanto que los Pastores de estacadas redes cercan los rediles, mirare por donde podrè romperlas.

Phit. Ya llegan, à retirarnos, porque mas seguros duerman de que ay fieras, en el Monte, si ven las pieles de fieras.

Dem. Dices bien; y así, quando ellos dicen:

Unos. Al valle, à la selva,

Dem. Digan tambien nuestros ecos:

Otros,

Otros, y los dos dicen juntos. A la cumbre, à la alpezeza.
 Otros. A la cumbre, à la alpezeza.
 Unos. Donde descanse el Ganado,
 Otros. Donde descanse, &c.
 Los dos. Donde el Ganado perezca.
 Otros. Donde el Ganado, &c.
 Unos. Al llano, à la cumbre, al valle,

Otros. A la espesura, à la selva,
 Unos. Donde descanse el Ganado,
 Otros. Donde el Ganado perezca.
 Cuid. Echa por aqui, Descuido.
 Desc. Cuidado, que me atormentas
 siempre de prisa?
 Cuid. Que mucho,
 si siempre estàs tù de fiema?

Con esta repeticion salen Behomud, el Cuidado, y el Descuido, y Pastores.

Behom. O Gran Dios de Israèl, tu Fe,
 que riesgo avrà que no venza!
 Y yá que à la Montaña
 lo escabroso rompimos,
 de cuyo ceño à descansar salimos
 en el florido Abril de esta Campaña,
 antes que à mi me dispongais Cabaña,
 que me albergue, pues fuerza es que paremos,
 cuidad de que el Ganado
 no se esparza, y divida,
 que es bien, que la manada recogida
 se halle al amanecer, porque salgamos
 presto de sirio, donde bien no estamos,
 que aunque es tierra valdia,
 basta ser tierra de la Idolatria,
 para no ser mansion: y así, Cuidado,
 pues eres de quien mas siempre he fiado,
 à disponer ir puedes
 el nudado recinto de las Redes,
 quien junta nos la tenga
 para marchar, luego que el Alva venga.

Cuid. Bien de las ansias mías
 la paz, Señor, de tu descanso fias.

Behom. Id todos, id con èl, para ayudalle.

Tod. No ay ninguno, que prompto no se halle
 à conseguir tu agrado.

Behom. Ya le llevais, pues vais con mi Cuidado.

Desc. Ahora bien, aunque yo nunca le espero,
 esta vez al Cuidado seguir quiero.

Behom. Dònde vàs tù?

Descuid. Tambien à obedecerte.

Bebom. No ay para que , bien puedes detenerte;
que quiero que conmigo
te quedes tú. *Vanse los Pastores.*

Descuid. Yo ? *Bebom.* Si , por si consigo
ver , (aviendo fiado
la quietud de mi espiritu al Cuidado,
de quien seguro quedo)
si contigo , Descuido , passar puedo
un solo instante breve
la natural pensión , que al sueño debe
este caduco ser , sin que por esso
tema , que la ojecion culpe mi exceso;
que si el Cuidado está de centinela,
aunque duerme el Descuido , duerme en vela,
pues de sentidos salto,
aun la misma quietud le es sobrefalto.

Descuid. Yo no entiendo essa Historia,
solo sé , que soy flaco de memoria,
y que en quanto al dormir , lo mas que he hallado,
Señor , entre el Descuido , y el Cuidado,
es , que grande , y pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.

Bebom. Pues scamos iguales,
ò bien soñemos bienes , ò bien males,
Este pendiente risco
del sobervio Obelisco
de toda la Montaña,
esta noche mi Tienda de Campaña
avrà de ser , y el Catre de su lecho
esta peña.

Descuid. De mas honra , y provecho
no será un almohadon de la Carroza,
que atascada entre el legamo , y la broza
del pantano quedò , mientras la Gente
no acaba de facarla?

Bebom. Cuerdamente
has prevenido , ve por èl bolando.

Desc. El Descuido no buela , pero andando,
almohadon , almohadon irè diciendo,
que así no errar á lo que voy pretendo.

Almohadon; mas para que es la gana
de estudiar oy lo que he de errar mañana? *Vase.*
Behom. Ya que solo he quedado,
arbitro del Descuido, y del Cuidado;
á consultar con vos la insuficiencia
de una duda, que en este Sacrificio,
á que voy embiado,
me desvela, que aunque es tan sumo grado
ir en vuestro servicio,
no sé que alto Mysterio, que alto juicio,
que ni alcanzo, ni infiero,
contenga ser la Victima un Cordero;
animal tan pacifico, y mansueto,
que al silbo del Pastor viene llamado,
que al mal pulido tronco del Cayado
tan obediente nace, y tan sujeto,
que ni un balido el natural afecto
del esquilmo le debe á la tonsura,
con sencillez tan candida, y tan pura,
que no le ponga de una, y otra ofensa
en fuga el miedo, el animo en defensa:
sin duda que en si encierra,
ò luz, ò viso, ò symbolo, ò figura,
que hasta oy el Cielo reservò á la Tierra;
y pues un Indio en discurrir no yerra,
que ay escondido enigma reservado
en ir á vuestro Altar sacrificado;
quando, Señor, fabrà lo que predice?

Phitonis. Ay misera de mi! ay infelize!

Dentro cantando en tono triste, con cadencias del llanto.

Behom. Mas que triste lamento
es el que esparce en lastimas el viento?

Phitonis. El que fingiendo el llanto de la Hiena;
tu discurrir le ha hecho verdad la pena:
y así, por ti, y por si dos veces dice;

Cant. Ay misera de mi! ay infelize!

Behom. A esta parte parece
que se formò el gemido;

la voz es de muger , buelva el oïdo
à atender , por si el eco à fer se ofrece
norte boreal , que me encamina à ella,
pues es fuerza buscalla , y socorrella,
que à mi valor desdice
muger , y desamparo.

En estilo recitativo , llorando

Phitonis. Ay infelize,
de la que , à afuerza del fatal destino,
de la noche assáltada,
de fieras en un Monte amenazada,
se halla sin luz , sin fenda , y sin camino.

Bebom. No soy quien soy si no me determino
à ir en socorro suyo. *Vase.*

Repres. Phitonis. Azia aqui viene;
porque se empeñe mas , no me conviene
que me vea : y asì , por otra parte,
valiendome à contrario de otro arte,
al llanto de la Hiena
succederà la voz de la Syrena.

Bebom. Triste gemido , yà intrincadas ramas
rompe por tì ; la lastima que incluyes
buelva à inspirar el animo que influyes.
Y si me huyes , para què me llamas?
O si me llamas , para què me huyes?
Buelve al suspiro , en que tu quexa arguyes,
llevame tù à reparar tu daño.

Phitonis. Ola haù , hà del Rebaño?
Canta en tono alto , y alegre dentro al otro lado.

Bebom. Pero què es lo que escucho?
Si mucho era el pavor , el gozo es mucho,
pues otra voz mas dulce , y mas sonora
alegre canta , lo que aquella llora;
buelva à escuchar , por si es que yo me engaño.

Phitonis. Ola , haù , hà del Rebaño? *Cantado.*
Peregrino Mayoral
de este candido Redil,
por quien lidian nieve , y flor
sobre si es ampo , ò Jazmín:
yà que del ardiente Agosto

del Ethiope País,
à las Campañas de Gaza
nievas, buscando el Abril,
vèn à mi voz, que siguiendome à mi,
lo feliz trocaràs por lo infeliz.

Behom. Mi espíritu este acento tras sí lleva,
que si la una entenece, la otra eleva.
Tras ella irè; mas què dirà la Fama,
yendo à quien su descanso à gozar llama,
y no à quien llama à reparar su daño?
Y así, tras esta:::

Canta Phitonisa.

Phitonis. Ola, haù, hà del Rebaño?
No à effotro confin te buelvas,
antes que de mi confin
tan heroyco Huesped vaya
agassajado de mi.

Vèn, pues, ven, donde descaafes
en el ameno pensil

de mi Alcazar, yà que el hado

te trueca un Monte à un Jardin:

en èl fabràs, que soy quien

compadecida de ti,

y obligada de que vayas

à tan religioso fin,

te llama; sigue mi voz,

y no cuides de seguir

lastimas, à donde tienes

delicias en que elegir.

Vèn, pues, vèn, siguiendome à mí,

lo feliz trocaràs por lo infeliz.

Behom. Bien me aconsejas, seguirè tu cantos;

no siempre queda ventajoso el llanto. *Vase.*

Representa Phitonisa.

Phit. Azia aqui buelve, pero aqui tampoco

me ha de vèr desvelado, aborrito, y loco

lo he de traer, basta que con mi engaño,

perdiendose èl, se pierda en busca fuya

toda su Gente, y sin Pastores huya

destrozado del Lobo su Rebaño. *Vase.*

Behom. Nuevo prodigio estraño, ¿quién te
 àzia que parte estas? No me respondes?
 Por que en segundo laberinto ofuscas
 mi vida? A que te escondes, si me buscas?
 O para que me buscas, si te escondes?
 Mas con ambos afectos correspondes,
 que favor, y crueldad, frasse es, que dice
 contradicion, y::

Phitonif. Ay misera infelizes! *(A otra parte.)*

Behom. Perdido he buuelto à dar donde primero.

Phitonif. O tû, quien quiera que eres Passagero,
 que à ampararme venias,
 si opressa yo de las desdichas mias
 suspendi el boreal norte de mi acento,
 que por entonces me embargò el aliento,
 por que tras otra voz tu honor me dexa?
 Vale mas un alhago, que una quexa?
 Buelve, buelve à mi llanto,
 que de zarzas, y troncos, el quebranto
 en quien rendida quedo,
 es tal, que de el salir por mi no puedo.

Behom. Que duda el valor mio? de esta Fe el piadoso fin?
 Del natural afecto acuda el brio,
 mas que al deleite al daño.

Phiton. Ay misera de mi!

(A otro lado.)

(A un lado.)

Behom. Quien, oyendo esta quexa,

Cant. Phiton. Ola, haù, hà del Re-
 baño?

(A un lado.)

No tan presto desconfies
 (ò tû Mayoral Gentil!)
 de que de tí lastimada,

Phiton. Siguiendome à mi,

lo feliz trocaràs por lo infeliz.

no me dexes ver de tí,
 que quiero que la fineza
 crezca sin dueño; y rasi,

Phiton. No siguiendome à mi,

terà trocar lo noble por lo vil.

pues soy la que de tu Fe
 movida, intenta, que aqui
 le pagues el hospedage,

Behom. Que acero entre dos Imanes,

tirado, por acudir

à entrambos, no và à ninguno,

falo en dexarte servir:
 Ven, pues, que siguiendome à mi,
 lo feliz trocaràs por lo infeliz.

Dentro Ciudad. Venid,

venid à mi voz, Pastores,

que un fiero monstruo::

Behom. Quien dexa de averiguar

Behom. Que oi!

Cuid. Buscando à quien deborar,
anda rondando el Redil.

Behom. Esta es la voz del Cuidado,
yà aqui no ay que discurrir,
que donde el Cuidado llama,
es donde debo acudir,
antes que todo.

Phitonif. Eflo fuera
si te dexara salir
Monte, y noche, antes que logre
el Lucero destruir
todo el Rebaño.

Cuidado. Soltad
los Perros, y desceñid
las hondas.

Vocas. Al Rifco, al Valle.

Cuid. Ven, Behomud, ven à assistir
donde con tu vista alienten
tus Pastores.

Behom. Ay de mi!
Que la noche, y lo fragoso
del monte oponen al ir,
en cada rama un tropiezo,
y un lazo en cada raiz.

Inmenso Dios de Jeobath,
siendo acto de tu Fé el fin
de mi peregrinacion,
no avrá quien me ampare?

Musica, y Angel sale

Angel. Sí.

Phitonif. Quien, quando, yo:
mas que es esto?
vista, y aliento perdi!

Què nueva luz, Dioses, es
la que abrafandome allí,
aqui me palma, trocando
el pronunciar en gemir?

Behom. Què Divina Luz es (Cielos!)
la que alumbrandome aqui,
allí me ilumina?

Angel. No

lo examines, que esto:::

Behomud. Dí.

Angel. El Acto de Fé, à que vâs,
es el que lo ha de decir;
baste saber aora, que es
la que à una Fiera hizo huir,
y enmudecer à otra Fiera,
aun no de menos Cerviz:
y la que yà assegurados
tus Pastores, que sin tí,
amedrentados huían,
trae en tu busca: y en fin,
la que te viene à guiar,
para que de esta gentil
barbara idolatra tierra
seguro salgas; y así,
dexando à su Esfinge,
siguiendome à mí,
lo infeliz trocaras por lo feliz.

Behom. A tanto asombro responde,
no el hablar, sino el sentir.

*Salen todos los Pastores, y el Cuidado
por una parte, y por otra el
Descuido con un Alero
del Coche.*

Cuidad. Gracias à Dios que te
hallamos.

Todos. A todos nos dà una, y mil
veces tu mano à besar.

Descuid. Y mas que à todos à mí,
que te traygo en que descanses.

Behom. Pues que es lo que traes así?

Desc. De la Carroza un Alero.

Behom. Què dices?

Desc. Que como fuí
con prisa à servirte, en medio
del camino me dormí:
despertè, y no me he acordado
de lo que iba à prevenir,

fino solo , que empezaba
su nombre en al : discurri
si feria Alphombra , Alnaphe,
Almoguer , ò Almoxariph,
ò otros de los empezados
en al : con que quando vi
Carroza , y Alero , dixes,
à ti te busco : y asì,
traygo el fusodicho Alero
en que te echas à dormir.

Cuid. Calla , que este tiempo es mas
de atender , que de reir.

Beb. Bien le reprehendes, Cuidado,
pues solo es tiempo de ir
tràs aquella luz , que lleva
vida , y sentidos tràs si.

Tod. Todos su norte sigamos.

Ang. Pues venid todos , venid,
que como una vez salgais
de este idolatra confin,

Cantad. Dexando à su Esfinge,
y figuiendome à mi,
lo infeliz trocaràs por lo feliz.
Venid , venid.

Cantando.

Pues dexando su Esfinge,
y figuiendote à ti,
lo infeliz trocaremos à feliz.

Vanse , y queda Phitonisa.

Phit. O nunca fingido huviera
la incauta voz que fingi;
pues vibora , con mi misma
ponzoña , yo misma à mi
me he dado la muerte!

Sale el Demonio.

Dem. Y nunca
huviera sido mi ardìd
de Basilisco , que buelve
su veneno contra si!
Quièn và?

Phiton. Quièn es?

Dem. No lo sè.

Phiton. Ni yo.

Dem. Phitonisa?

Phiton. Si.

Lucero?

Dem. Si. *Phiton.* Dònde vàs?

Dem. Si morir puedo , à morir
à manos de mi rencor,
mi rabia , ò mi frenesi.

Phiton. Què te ha sucedido?

Dem. Que

apenas lleguè à embestir
de esse enredado recinto
el nudo lo rebellin,
quando el Cuidado , que nunca
duerme , empezò à requerir
Pastores , y Perros ; unos
con las Armas de David,
hondas , y piedras , y otros
con ladridos , resistir
mi entrada intentaron ; pero
poco les podrian servir,
si entre ellos no viniera
un blanco , y negro Mastin,
de cuya boca jurara,
que avia visto salir
una llama.

Phiton. Ay ! Que essa llama
debiò de ser la que vi,
para mi sola cegar,
para los demàs lucir;
en fé de ser ella quien
la Palabra ha de cumplir,
de que à sus Angeles Dios
ha de mandar asistir
en sus caminos al hombre.

Dem. Luego no ay que proseguir
tù en tus Encantos , ni yo
mis Astucias?

Phit.

Phit. Sí ay.

Dem. Qué es?

Phit. Ir

en su seguimiento, en otro
habito, y con otro ardid.
Judaismo, y Gentilismo,
no tienen, en lo Civil,
opuesto al Mundo? Pues hagamos
los dos sangrienta la Lid.

Yo en comun Idolatria,
pues lo que quiere decir
es, Culto supersticioso,
que es el que me toca à mi,
influirè en el Gentilismo

sañas, para destruir
à Jerusalèn: Tú, puesto
que es lo que te toca à ti,

como Apostata que eres
del Imperio de Zaphir,
perturbar la Religion

podràs, tambien influir
iras en el Hebraismo,
en orden à no admitir
la Nueva Ley de la Gracia;

con que en partido motin
impediràs uno à otro
el que lleguen à admitir
Sacrificio, en que es forzoso

se ayan de contradecir
con lo Idolatra el Hebreo,
con lo Apostata el Gentil.

Dem. Si una cosa es intentar,
y otra cosa es conseguir,
intentemos el vencer,
y configase el motin.

Vamos, pues.

Phiton. Pues fea, Lucero,
empezando desde aqui,
para mezclarnos con ellos,
enfayados à fingir,

con ellos diciendo:

Dentr. y los dos. Venid, venid,
y dexando su Esphinge,
y siguiendome à mi,

lo infeliz trocaràs à lo feliz. *Vansf.*
Abrese el Carro del Palacio, y veese
Candazes sentada en Real Throno, y
dos Damas à su lado cantando.

Cant. Damas: O! como yaze postrada,
sin consuelo, y sin placer,
la Emperatriz de las Gentes,
diciendo quantos la ven,
Jerusalèn, Jerusalèn:

Dent. Musf. Pues no ay dolor,
que iguale à tu dolor,
conviertete à tu Dios, y tu Señor,
que es el ultimo bien.

Tod. y Musf. Jerusalèn, Jerusalèn.

Candaz. Deris, què triste Cancion
es essa?

Dam.1. Una que lei
en un Libro tuyo.

Candaz. Di,
què Libro?

Dam.1. Lamentacion
se llama de Jeremias.

Cand. Algo me dà que pensar,
que le moviera à llorar
en todas sus Prophecias
ruinas de Jerusalèn.

Dam.2. Como sus cautividades
fueron en varias edades,
feria alguna de ellas quien
à llorarla le obligò.

Cand. Dices bien; pero aora aqui
acordarmelas à mi,
no acafo parece.

Dam.2. No
tus melancolias, Señora,
te persuadan, à que pudo

fer mas que acafo.

Cand. No dudo,
que sea afsi ; mas quien ignora,
que un aviso à otro se llama?
Y como siempre el que viene
es donde dispuesta tiene
la imaginacion la llama
de su mas vivo cuidado,
y el que à mí me aflige es,
no aver sabido , despues
que fue Behomud embiado
à Jerusalèn , de mí:
què mucho , que oyendo aora
de Jerusalèn (Lidora)
ruinas , de èl me acuerde ? Y si
un aviso à otro adelanto,
el tiempo en que le embiè,
el de aquel Eclypse fue,
de cuyo horroroso espanto,
la fama , que siempre diò
mas nuevas del mal , que el bien,
cuenta , que en Jerusalèn
el terremoto empezò:
terremoto , sacrificio,
Jerusalèn , destrucción,
Behomud , y lamentacion,
todo ha rebuelto en mi juicio
un caos de confusiones;
pero para que no crean,
que agueros para mí sean
sagradas lamentaciones,
proseguid sus Profecias.
Inmenso Dios de Jeobath,
ò luz , ò acierto me dà,
para que las ansias mias
descansen , sabiendo que
la oblacion de mi tributo
logrò el religioso fruto
del symbolo de la fé.
Buélva , pues , Behomud con bien,

que pendiente el alma està,
hasta saber que le avrà
passado en Jerusalèn.

Sale la Fè.

Fè. Duerme tú, que à ojos cerrados,
creyendo lo que no vè,
hasta su triunfo , mi Fé
asistirá à tus cuidados.

Cant. Dam. O como sola , y viuda,
sin quien la alivie , ni quien
la consuele , llora , y gime,
oyendo una , y otra vez:

Musíc. Jerusalèn , Jerusalèn,
pues no ay dolor , que iguale à tu
dolor,

conviertete à tu Dios , y tu Señor,
que es el ultimo bien,
Jerusalèn , Jerusalèn.

Dam. 1. Parece que se ha dormido:

Dam. 2. Dexemosla descansar,
que la cura del pesar
solo el sueño la ha sabido.

Candaz. Què pesadèz tan cruèl
es la que me aflige esquivar!

*Vanse las Damas , y ella en sueños
representa , y salen por una parte el
Pueblo Hebreo con algunos Soldados , y
por otra el Pueblo Romano ; y entre
unos , y otros , la Phitonisa à lo fu-
dio , el Demonio à lo Romano , y en
medio de ellos Philipo , viejo vene-
rable , vestido de antiguo Sa-
cerdote , en diciendo
dentro.*

Dent. Dem. El Romano Imperio viva:

Rom. El Romano Imperio viva.

Dent. Phit. Viva el Pueblo de Israel:

Hebr. Dent. Viva el Pueblo de Israel:

Phit. Yà que ha logrado el ardid,

disfraz , que nuestro deseo,
inf-

inspirando yo al Hebreo,
y tú inspirando al Gentil,
y ya encendido el tumulto
de ambos vandos, avivemos
su llama.

Dem. El ayre infestemos
contra esse piadoso culto,
siempre andando à vista de él,
diciendo con voz altiva:

Unos. El Romano Imperio viva.

Otros. Viva el Pueblo de Israel.

Roman. La Víctima ha de ser mia.

Hebr. Que à mí se me entregue es
bien.

Candaz. Ay de tí, Jerusalèn!

Philip. Teneos. *Roman.* Aparta.

Hebr. Desvia.

Philip. Aunque aventure una, y mil
vidas en glorioso empleo
de tus *lanas*, (Pueblo Hebreo)
ò de las tuyas, (Gentil
Romano) no he de dexar
de persuadir a los dos
un Dios, que es el solo Dios,
à quien *oy*-sacrificar;
porque el Mundo serlo entienda,
la Víctima me ha tocado,
no ya en Cordero inmolado,
sino en pacífica Ofrenda:
y assi, aqueste Advenedizo
Indio, que desde el Oriente,
de Jerusalèn al Templo
à hacer sacrificio viene,
y para entrar en el pide
licencia, haced que me entregue
el Cordero que trae, pues
no à tí entregartele debe,
pues ya tu Ley espirò;
ni à tí, pues la que tú tienes,
ni entra, ni sale hasta aora,

Tom.VL

en los varios pareceres
de si es mejor, ò no es,
en la opinion de ambas Gentes,
la Nueva Ley, que yo admito,
que no la Antigua, que él pierde;
con que à mí toca.

Cand. Mortal. Entre sueños.
congoja! Cielos, valedme!

Philip. Pues à mí:::

Hebr. Tèn el acento.

Rom. La voz, Philipo, suspende,

Hebr. Que si Discipulo tú,

Rom. Que si tú sequáz,

Hebr. De esse,

que intruso Hijo de Dios, quiso
Dios de Palestina hacerse,

Rom. De esse, que en Jerusalèn

Rey pensò aclamarle,

Hebr. Quieres

morir como él,

Roman. Imaginas,

que yo he de vengar su muerte,

Hebr. Facil será à mis rencores
conseguirlo.

Rom. No lo intentes,

que no facil à mis iras

será, que al culpado vengue,
quando mi mayor anhelo

es vengar al Inocente.

Hebr. Y pues nada ha de servirte,

Rom. Y pues nada ha de valerte,

Hebr. El que persuadirme quieras,

Rom. El que reducirme intentes,

Hebr. A que yo dexé la Anciana

Ley, que heredé,

Rom. A que yo dexé

la Adoracion de mis Dioses,

Hebr. Y otro sacrificio acepte,

que no sea el sacrificio

de mis inmoladas Reses,

Rom. Ni consienta, que esse Templo
ignoto Dios reverencie,

Heb. Arderá Jerusalèn
en muertas cenizas leves.

Rom. Si arderàs , pues su uracán
serán mis Romanas huestes.

Hebr. Y así, huyendo de mi saña,
vetè de mi vista.

Roman. Vete
tambien de la mia, que no
quiero oírte.

Hebr. Ni yo verte.

Los 2. Qué esperas, pues? A qué
aguardas?

Phil. O, Señor, quien mereciesse
vér, que víctima, que vino
à vuestro Templo à ofrecerse,
bolvia tan elevada,
que decir mi fé pudiesse,
que vino cruento Cordero,
è incruento Cordero buelve. *Vaf.*

Cand. No desmayes corazon,
que aun ay Aura, que te aliente.

Rom. Aora, para que veas
quien de Pueblo à Pueblo vence,
à que no entre en la Ciudad
el Indio, irè.

Hebr. Yo à que entre.

Rom. A qué, si yà en ti cessaron
del Levitico las Leyes?

Hebr. Mientras que yo à otros no
admito,

quien me obligará à que cessen?

Rom. Yo el día que me declare
enemigo de ambas Leyes.

Hebr. Qué importará, si constante
yo:::

Rom. Mucho, si yo:::

Sale Behomud.

Behomud. Impaciente,

Romano Pueblo, y Hebrèo,
de que desayrados queden
de una licencia pedida
los cumplimientos corteses,
yo mismo por ella vengo,
que segun tarda, parece
que es, trayendola el cuidado,
el descuido quien la lleve.

Rom. No te admires, Oriental
joven, que al mas noble huesped
no falta la cortesía,
donde sobra el accidente.
En el que nos hallas, pero
largo es, para que lo cuente
mi colera: allà el Hebrèo,
que mayor espera tiene,
te lo dirá.

Hebr. Si dirá,
y sin perder tiempo, vente
conmigo, que en el camino
lo sabrás.

Rom. Pues dònde quieres
que contigo vaya?

Hebr. Al Templo,
à que su voto celebre.

Rom. A qué Templo, si yà muerta
tu Synagoga, no tienes,
(segun las contrariedades
de tus divididas Gentes)
ni Templo, ni Ara, ni Altar?

Behom. Yà es muy otro caso este:
muerta està la Synagoga?

Rom. Si, y pues à la oblacion de esse
Sacrificio le ha faltado
à quien dedicada viene,
lograla en mi Templo.

Rom. No
harè tal, que si de Oriente,
por no celebrar en Templo
que fue Gentil, vengo à este,
cò-

cómo de este irè al Gentil?

Rom. Dandote yo una, y mil muertes,
si no adoras à mis Dioses.

Hebr. No haràs , que yo defenderle
fabrè.

Behom. Tambien fabrè yo
sentir que tû me defiendes,
mientras no sè què entrecò
de la Synagoga.

Heb. Advierte,
que tambien fabrè quitarte
la vida yo.

Rom. Y yo oponerme
en su defensa.

Behom. Quièn viò
tan equivoco accidente,
como por matarme dos,
ser dos los que me defienden?

Heb. Conmigo vèn.

Rom. Vèn conmigo.

Behom. Sin que uno, ni otro me lleve,
iguales dexarè à entrambos.

Los 2. De què fuerre?

Behom. De esta fuerre,
que ossadamente librarme,
no es huir cobardemente. *Vase.*

Rom. Aunque tus plumas sean alas,
te he de alcanzar.

Heb. Aunque bueles
con las alas de tus plumas,
he de seguirte. *Vase.*

Candaz. O alevés,
cobardes tyranos ! pero
dònde voy de aquesta fuerre?
Dònde estoy, que en mì no estoy?
Què estraño sueño ! què fuerte
ilusion ! què fantasia
tan estraña ! què vehemente
aprehension ! toda soy fuego,
que me hieia ! toda nieve,

que me abraza ! Y pues no sè
de mì misma , mientras llegue
à cobrarne en mis sentidos:
valedme, Cielos, valedme!

*Cierrase la Aparicion , y sale el De-
monio , y Phitonisa.*

Dem. No mal conseguido avemos
hasta aqui , vèr que se mueven
contra la fé de Candazes,
Hebrea , y Romana Plebe,
pues suspenso el Sacrificio,
à lo que puede mi mente
inferir por congeturas,
hallo, que Behomud pendiente
le dexa , y sin el Rebaño
à la ligera se buelve
à consultar con Candazes
lo que ha de hacer.

Phit. Bien se infiere
de que de solo el Cuidado
acompañado, parece
que yà se pone en camino,
pues la Carroza previene
la demàs familia , y solos
los dos en ella se meten.

Dem. Pues si èl se lleva el Cuidado,
fuerza es que al Descuido dexè
el Rebaño: con que yo,
como à su vista me quede,
tendrè mejor ocasion
para robarle : tû puedes
seguirle à èl , y en el camino
(porque tan presto no llegue,
y tenga mas tiempo yo)
solicitar detenerle,
que no siempre ha de tener
quien le alumbrè, y quien le
adiestre.

Phit. Pues no bastò de mi voz,
ni lo triste , ni lo alegre

à suspenderle en el monte,
añadirè al òirme, el verme.
Veamos si tiene mas fuerza
el encanto en las Mugerès,
que en el oïdo, en la vista.

Dem. Yo aora al Rebaño me acerque
à vèr que disposicion
ay en èl, por si pudiesse
(pues es el Descuido quien
le guarda, el Cuidado ausente)
entrar por algun portillo,
donde entre las demás reses,
despedazado el Cordero,
toda mi ojeriza vengue.

Dent. Past. Descuido?

Desc. Quièn llama?

Past. 1. Mira

que anda en el Exido gente.

Desc. Yo lo vere en despertando.

Past. 2. Corre à apartarla, no llegue,
y se lleve alguna oveja.

Desc. Pardiez, como no me lleve
à mì, donde aya de aquello
de despertar à quien duerme,
mas que se lleve el Rebaño.

Salen algunos Pastores, y el Descuido.

Past. Azia allì està.

Dem. Aqui conviene
fingir alguna deshecha.

Desc. Hombre, ò Demonio, quièn eres,
que sin querer que me duerma,
has querido que te sueñe?

Dem. No os enojeis : Estrangero
Pastor soy, que hallar pretende
Mayoral à quien servir;
y si vos quereis hacerme
merced de que compañero
vuestro sea, os serè siempre
fiel amigo.

Descuid. Yo lo hiciera,

mas ay dos inconvenientes:

Dem. Què son?

Desc. Tener en las caras
nuestras dos triguèñas reces:
vos la de pocos amigos,
yo la de pocas mercedes:
esto es uno, y otro es,
que ser Ladron me parece
quien viene por el portillo,
y no por la puerta viene;
y así idos, si no quereis
que llame la demás gente,
que os mate à palos, y à cozes.

Dem. Antes, Villano, que lleguen,
te avrè dado muerte à ti.

Desc. Ay, Señores, que me mueren!
socorro, Cielos, socorro.

Vase, y los Pastores.

Dem. Yà que he llegado à valerme
del descuido humano, y èl,
aun quando me huye, me ofrece
portillo, por donde yo
tras èl en su aprisco entre:
què aguardo para robarle
de èl el Cordero?

Salè la Fè. Detente,
barbaro, que ay otra Guarda,
que este Rebaño defiende.

Dem. Quièn eres, que con la Espada
de fuego, mas me pareces
Guarda aqui de Paraíso,
que de Rebaño? Quièn eres?

Fè. No conocerme debiera,
fer causa de conocerme,
que tù todo lo conoces,
fino à la Fè, que provee
en los auxilios de Dios,
guarda à todo lo viviente;
racional, sensitivo,
y vejetable : de fuerte,

que

que à este Rebaño, bien como
de la nueva Fè de Oriente,
nuevo Paraíso, nuevo
Auxiliar en mí previene
Catholica edad futura,
en que mas gloriosamente
la Fè de tí, y tus sequaces
triunfe, goce, viva, y reyne.

Demon. No mas, no mas: que esse
tiempo,
aun en sombras me estremece!
Peo no me desconfia
de que he de triunfar yo en este.

Dentro. Para, para.

*Dentro ruido, y salen Behomud, y
Cuidado.*

Behom. En la siempre verde esfera.
de aqueſte florido prado,
dónde pienſo que ha llamado
à Cortes la Primavera,
ſegun que ſus flores bellas,
matizadas à calores,
no contentas con ſer flores,
aſpiran à ſer Eſtrellas,
con la vanidad de eſtar
mirandose en la corriente
de la mas hermosa fuente,
que el Sol ha viſto brindar
à la ſed de los mortales,
la gracia, que en ſi conſerva,
dando en bucaros de yerva
el nectar de ſus criſtales,
podemos paſſar la fieſta
en la templada manſion
de eſtos alamos, que ſon
guirnaldas de la floresta,
yá que el Sol no nos permite
paſſar por aora adelante,
mas no por eſſo un instante,
Cuidado, el cargo te quite.

de ſerlo ſiempre; y aſſi,
adelantarte podras,
dónde à Candazes diràs
dónde quedo; porque eſpero
ir à ganar ſus albricias,
y de mis raras noticias,
hallarla ignorante quiero,
que yo ſolo la he de dár:
y aſſi, de lo que ha paſſado
nada le digas, Cuidado,
que ay que hablar, y ay que
callar.

Cuid. De todo advertido voy;
y aſſi, ſolo la dirè,
que en Gaza me adelantè. *Vaſe.*

Behom. Dexadme todos: Yá eſtoy,
ſolo à viſta de Sabá,
y en el Monte, donde oí
las dos voces, tras quien fui
perdido; y ſi no me dá
luz, no ſè què inſpiracion,
haſta aora lo eſtuviera,
ſegun la intrincada esfera
en que diò mi confuſion.
A Jeruſalén lleguè,
dónde Hebrèo, y Gentiliſmo
me entraron en nuevo abyſmo;
con que pendiente dexè
el Sacrificio: aora quiero
á mis ſolas diſcurrir,
què he de callar, ò decir
à Candazes del Cordero.
Mas què tengo que penſar?
A decir verdad, no vengo?
Pues en la verdad, què tengo
que decir, ni que callar?
Pues con decirla desnuda,
cumplo con Dios, y con ella,
conmigo, y Candazes bella.
Arroje de mí la duda

sus confusiones, y dè
vado la imaginacion,
divertida en la leccion:
Ola?

Sale un Criado.

Criad. Que me mandas?

Behom. Que
un libro de esos, qualquiera,
que à divertir el camino
traygo, me dad. Imagino *Vase.*
que solo de de esta manera
podrè el discurso vencer,
ò por lo menos, quitar
el discurrir, y el pensar,
si pudo, ò no pudo ser.

Sale con el Libro.

Criad. Yà tienes el libro aqui.

Behom. Muestra: la Escritura dice
del Dios de Israèl: Felice
soy, pues si en ella lei,
hallaron las ansias mias
gozo: el Capitulo es
numero cinquenta y tres
del gran Propheta Isaias.

Lee. Como el Cordero, que vè
voluntario al Sacrificio,
sin dar el menor indicio
de que ante el tendente està,
con tan blanda propension,
que no intenta resistillo,
ni à la garganta el cuchillo,
ni à la tixera el vellon,
sin gemir, y sin balar,
iras de uno, y otro acero:

Repres. Valgate Dios por Cordero,
que aun aqui te huve hallar!
Y que quando del Cuidado
libre este instante me siento,
sea aun el divertimento
quien de tí me haya acordado!

Sale Phitonisa al Paño.

Phit. Leyendo està las verdades,
de quien yo tanto temì.

Què hayan de ser contra mi,
hasta las casualidades!

Pues que pudiendo traerle
otro libro, aya querido

mi suerte, que este aya sido,
y que al tomarle, y al leerle,

con el impulso primero,
en volumen tan capaz,

solo encuentra con la paz,
y la quietud del Cordero,

pudiendo encontrar leccion,
que le abstrayera cruèl,

con Abyssos de Babel,
con Plagas de Faraon!

Mas no desespere tanto
quien oy contra el conjetura

alhago de la hermosura,
y dulce poder del canto,

hechizo, que en dos mitades
une para mis rencores

metricos los resplandores,
y ardientes las suavidades,

con cuyo rigor, turbar
su discurso he de poder.

Behom. Todo el esfuerzo del leer
voy convirtiendo en dudar.

Què serà, que quando llevo
un Cordero al Sacrificio,

se subscite un nuevo juicio
de nueva Ley, Rito nuevo,

que pueda aver impedido
el consumir la Oblacion?

Prosigua con la leccion.

Lee. Sin dar un solo balido,
dandonos sagrado aviso,

que por las iniquidades
nuestras, quiso en sus piedades

morir,

morir , porque morir quito.

Phit. A que aguardo ya entre tanto miedo , como se apretura?

Turbe tu ansia mi hermosura ,
ciegue tu atencion mi canto.

Behom. lee. Nuestro castigo sobre el cayò , y por nuestro pecado afligido , y contristado fuè. El gran Dios de Israel me valga ! Pues al imperio , en que mi duda rendida se vè , no puede una duda resistir tanto mysterio , fino es quien para sacarme de tal confusion encuentre.

Sale cantando Phitonisa.

Cant. Phit. Quien pueda decirte , que en dudas tan fuertes , quien mas las apura , menos las entiende.

Repit. Behom. Quien pueda , &c. Oraculo lisonjero , que para introducir esse tan desconsolado alivio (como es intentar , que dexè de apurar lo que deseo) con dos esfuerzos lo emprendes tan poderosos , que el uno usa de no menos fuerte razon , que la de ir sembrando , con cada acento que viertes , una deshojada turba de rosas , y de claveles ; y el otro , de una memoria , que aunque en sombras se mantiene , de aver oïdo tu voz , otra vez (porque conserve la noticia el alvedrio) en luz la sombra convierte:

quien eres? Y agradecida puedes estàr de que ferie por otra duda , que en tal deseo supo ponerme , que me contradecia ; pero

Retirandose de ella.

ya no me digas quien eres , que una cosa es , que el primero apetito humano intente curioso examinar duda , de quien quizà traydor pende su error , y otra es , que cobrado del primer impulso , trueque à lo que menos le importa , la que mas le pertenece : y asì , la leccion:::

Phitonis. Aguarda. *A part.*

Cómo el encanto consiente de mi voz , y mi hermosura tal desayrè?

Behom. Què pretendes?

Canta Phitonisa.

Phitonis. Que lo que ninguna explicarte puede , lo debas à voces , que tanto las debes.

Repr. Y pues la memoria guardas , de que ya otra vez oyesses mi dulce voz en el Monte , y es preciso que te acuerdes quanto tu rebaño errante , quanto tu confusion fuerte debió à mi aviso ; por que no has de fiar el que llegue à favorecerte aquí , quien alla te favorece?

Cant. Pues los beneficios en pechos fieles , el que uno hace , obliga à que otro se llegue.

Behom.

Behom. Porque no es todo unop
Monte,
sombra, canto, y que se mezclen
acaños, que quiza pudo
la noche formar rebeldes,
ò ver que en iluminados
brios, esplendor alegre,
en Cordero, Sacrificio,
y paz el dia desplegue,
haciendo de este volumen
las hojas, afable Oriente;
y mas quando alli ser pudo,
dexarme llevar de este
persuasivo alhago, estar
ignorante de que huviesse
yà nueva Ley, que prohibe,
que la Sangre ::: mas no intente
(puesto que nada he de oírte)
en nada satisfacerte.

Phit. Pues bastame à mi saber,
yà que te opones rebelde
à la enseñanza de quien
no solo capáz mantiene
noticia de quanto oculto
Mysterio se encierra en esse
volumen; pero de quantos
con azul linea, ò con verde,
el Cielo señala à luces,
la tierra à flores guarnece;
bastame saber que soy
(otra lo diga, y mil veces)

Cant. Quien puede decirte,
Con turbacion.
que en dudas tan fuertes,
quien mas las apura,
menos las entienda.

Repr. Mas que susto, que embarazo
Con los mismos afectos.
mi voz (ay de mí!) suspende,
con tal ahogo, tal miedo,

tan cruel lazo, y aleve,
que de mi propia voz nace,
y contra mi voz se buelve?

Behom. Qué tienes?

Phit. Yo no lo sé;
mas si sé, pues confidente
el corazon (que los males
sabe, antes de sucederme)
me dice, que aquella nube,
debida à vapor tan breve,
que à un solo querer formarla,
Chirimias, y descubrese una Nube,

en que trae el Angel à
Philipo.
robusta en el ayre crece,
para mi temido assombro
es, que en candidas preñeces
me avisa, que si un auxilio
al rayo del Sol le debe,
ha de parir (con que rabia
lo digo!) de aquella nieve
que esconde, callada lluvia,
que labre::: mas yà no puede
el susto, el ansia, la angustia.

Ang. Ya estás adonde Dios quiere
que te halle quien te desea,
y no te conoce.

*Vase el Angel, dexando à Philipo en
el Tablado, y retirase à un lado*

Phitonisa.
Phitonis. O pese
a mis iras!

Behom. Venerable
Anciano, que en transparente
nube, yà sea por sagrado
honor, que ella en si contiene,
ò yà sea por los celages,
que tu resplandor le preste,
quitas al ayre el medroso
susto, que hà tanto que tiene,
de

dè que ensangrentados gyros,
y lugubres palideces
su vaga esfera fatiguen,
y su azul campana infesten;
quien eres?

Phit. Què bien temì!

Pero retirada intente,
que lo que presaga el ansia
me avisa, estorve.

Behom. Quien eres?

Pues me està diciendo el alma,
que à afsistir mi duda vienes,
que en un pielago profundo
yaze.

Philip. Bien, Behomud, lo crees,

pues el Señor, que à Abacuch
à Babylonia pendiente
de un cabello con un Angel
embio, porque socorriese
à Danièl, que en el lago
de los Leones impacientes,
ser su alimento aguardaba,
à mi de la propia suerte
me embia à ti; y porque en
mucho

à ser semejante llegue
tu peligro, ò su peligro:
Lago era aquel, lago este,
que asì el Profeta le llama
en un Psalmo; y mas si adviertes,
que quizà avrà Cazador,
que oculto:::

Phitonis. Ay de mi!

Philip. Te aceche.

Behom. Muy posible es que le ayas
pues sin saber donde puede
averse ido una Esfinge,
una::: pero nada llegue
à estorvarme el que yo buelva
à preguntar què quien eres?

Tom. VI.

Phil. Un Embiado foy de Dios;
mas respondes?

Phit. Ay mal tan fuerte
como el mio!

Philip. Si estas lineas,
que leyendo estàs, entiendes?

Behom. Como he de entenderlas,
quando

no hallo ninguna, que llegue
à explicarme lo que escribe
aquì Isaías? Pues de este
que habla, dice, que fue
como Cordero obediente,
que la vista del cuchillo,
ni aun un balido le debe:
y que à aquel justo castigo,
que nuestras culpas merecen,
vino èl, quedando el culpado
libre, y muerto el Inocente.
Cabe esta contrariedad?

Phit. Aquí sus dudas empiecen,
ayudadas de mi hechizo,
ò yà harmonia se alterne,
ò yà tentacion se esparza,
que èl solo escucharla puede.
O quien pudiera obstinarle
la propension con que atiende
à la verdad!

Behom. Considera,
que las dudas que pusiere,
no son para que me obstine,
fino para que me quiete.

Phil. Pues antes que en ellas pases,
dime, què pudo moverte
à que en la càndida turba,
que destrenzadas las redes
en Jerusalèn, llenò
sus Montes de ampos vivientes,
dedicado al Sacrificio
un manso Cordero lleve?

Gg

Behom.

Beh. Fue, que viendo el Sol sin causa natural obscurecerse, enfangrentarse la Luna, turbarse el Cielo, sus exes defunirse, abrir sus senos las Montañas eminentes; contra el freno de la arena ser el Mar inobediente, turbarse los Elementos, y todo lo que contienen; huirse al Agua las aves, buscar el Viento los peces: aunque no le avia olvidado, hizo que mas se le acuerde à Candazes el antiguo Rito, que heredado tiene de Sabà, el embiar la Pasqua el Cordero: y como en este Reyno primero Ministro me hallo suyo, que le lleve me mandò.

Philip. Pues asentado, que esse Cordero que ofreces, Imagen propia es de effotro, que en el capitulo tienes de Isaias, y que entrambos son de otro mas obediente sombras claras; passò aora à que esse desorden, esse desquaternado peligro, cuyos embates crueles pusieron el Orbe en duda de si se cae, ò si se tiene, fue porque esse triste dia, (si es que assi las sombras dexen le llame) por destruir con su muerte nuestra muerte, murió en una Cruz clavado Christo, Hombre, y Dios de las Gentes,

que es el Cordero, por quien las Profecias se entienden.

Cant. Phit. Si es Dios, como es Hombre?

Si es Dios, como muere?

Al oïdo de Behomud.

Repit. Behom. Si es Dios, como, &c.

Repara que es grande duda, para que con ella empieces.

Quieres aclarar mis sombras, y lo primero que ofreces es un Hombre Dios; pues como tan distintas, diferentes naturalezas, Divina, y Humana juntarse pueden?

Y asentemos el prodigio de que sea assi, quando llegue à morir, serà forzoso, pues no podrá de otra fuerte,

Cant. Phit. Para morir Hombre, que sin ser Dios quede.

Repit. Behom. Para morir, &c.

Philip. Juntarse en una las dos naturalezas, fue ardiente amor de Dios, que dispuso union con que se remedien infinitas culpas, que solo redimirse pueden con infinitas piedades, à cuya causa descende el Verbo del Padre, y que se haga Hombre el Hijo, y se quede

Dios encarnado en las puras Entrañas de quien merece, siendo Virgen, el ser Madre de Dios, y Hombre juntamente.

Cant. Phit. Pues pureza, y parto quien juntarlas puede?

Repit. Behom. Pues pureza, &c.

Philip.

Philip. El Sumo Poder de Dios

la concedió à esta excelente
Virgen el don especioso
de que intacta se conserve,
antes, en el, y despues
del parto, y no interviniessè
mas obra, que la del Santo
Espiritu, que descende.

Behom. Luego aqui yà me dàs tres,
à quien adorar se debe,
pues cada Acto de por si
digna adoracion merece?

Phil. Son tres personas, mas solo
un Dios.

Behom. Aguarda, detente,

Cant. Phit. Tres en uno unirse,
y tres uno hacerse?

Repit. Behom. Tres en uno, &c.

Phil. Si, porque la Effencia es una,
y tres las personas, y este
Verbo, que tomò la Carne
mortal, voluntario ofrece
à una Cruz su vida.

Phit. Ay triste!

Pues hora sea, que al verme
con tanto assombro, me affuste,
ò que culpada rezele,
que de mi hechicero encanto
el duro castigo llegue,
sin que pueda resistir,
huyo como delinquente.

Behom. Convencido à tus palabras
estoy, porque yà parece
que de mí se aparta una
sombra, que sin que da diessè
yo cuerpo para mis dudas,
las hacia que creciesen;
pero un sentimiento solo
me queda.

Philip. Qual es? *Behom.* Que dexè

Candazes de lograr dicha
tan grande, como que llegue
à su noticia esta Ley
de Gracia, que pues à verme
llego su primer Ministro,
el que en tan gran cargo exerce,
ha de desear, que las dichas
suyas, en dichas se truequen
de su Principe.

Philip. Essè noble
cuidado, Behomud, que tienes,
dexa, pues al tiempo mismo
que Dios me embió à que assis-

tiesse
à tu enseñanza, embió
à Candazes, en solemne
plaustro, à la Fe, que en trium-

phante
aclamacion estendiesse
sus esplendores, y à que
en un grande Acto: mas dexè
esto hasta despues; y aora
solo à ti, Behomud, atiende.

Behom. Pues si creer quanto dices,
y quanto callas, resuelve
mi vocacion, conociendo,
que quien tal Maestro tiene,
será igual en su Doctrina
lo que calle, à lo que enseñe:
à que aguardas, que en el suave
Rebaño no haces que entre?
Yà Christiano soy.

Philip. Espera,
pues falta, aunque lo desees,
lo principal.

Behom. Y què es?

Philip. Que de nuevo nazcas.

Behom. Quieres

que otra vez buelva à mis dudas?

El que nació, como puede